

EL PADRE ESPIRITUAL

A - Presentación

La experiencia de Dios que hace el monje, está muy marcada por la experiencia que Dios mismo hace de este monje y tenemos aquí uno de los primeros sentidos de la palabra “*peira*”, la prueba de amor a la cual Dios somete al hombre, a fin de salvarle de sí mismo.

El personaje bíblico de Job es también un personaje monástico; el hombre purificado por Dios, el monje que Dios somete a la experiencia de su Espíritu Santo.

Esta experiencia es -como sabemos- la del desierto, el monje vive en el desierto de la clausura, de la pobreza, del celibato, de la obediencia mutua, de la oración.

La tradición ha situado en el corazón de este combate el papel del “*abbas*” al cual la Regla de San Benito reserva el apelativo, no de *senior spiritalis* sino de *pater spiritalis*. ¿Qué tipo de “*abbas*” somos?

Dos concepciones: la precisada por Dom Louf, que asemeja mucho el abad benedictino a los abades primitivos, el hombre del coloquio espiritual, del discernimiento de espíritus, y la preferida por el Padre de Vogüé, un doctor, cuya función lo vincula a los Apóstoles de Cristo; el abad es esencialmente aquel que enseña. Como tal, él es ante todo el padre espiritual de la comunidad.

Estos dos tipos no se excluyen pero, ¿qué pensamos nosotros de esto?

Algunas preguntas

1º- ¿Cómo concebimos nuestra enseñanza? ¿Enseñamos? ¿Cada día, cada semana, nunca?

2º- ¿Qué parte de nuestra vida de abad reservamos para el estudio? El reproche de no trabajar intelectualmente, que con frecuencia se hace a los abades, ¿tiene o no razón de ser?

3º- La relación espiritual abad-monje, ¿cómo la concebimos?

4º- ¿Qué pensamos de la objeción de que un padre espiritual no debe ser superior responsable de una comunidad, de sus bienes materiales, de sus relaciones con el exterior, etc.?

5º- ¿Qué parte damos como abad a la oración?

La Pierre-qui-Vire